

Mecanismos de desinformación que perpetúan los medios de comunicación en el cubrimiento del conflicto armado colombiano

Sumario

La información como espectáculo. Militarización de la información. La monocromía temática. La estructura de poder (mediática). Los imaginarios vigentes. Referencias.

Resumen

El artículo está basado en la investigación "Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano", financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). El trabajo evidencia cómo periodistas y medios utilizan mecanismos de desinformación en los hechos relacionados con el conflicto armado colombiano. Los comunicadores incurren en el error de no contextualizar ante las audiencias sus informaciones, con el riesgo de que noticias que ocultan determinados hechos o tienen una carga de propaganda se publiquen en las agendas de los medios.

Palabras clave: *Mecanismos para desinformar, descontextualización de hechos en el conflicto, información y guerra, estrategias de los actores involucrados, mensajes estereotipados.*

Abstract

This article is based on the investigation titled "Disinformation and propaganda: the symbolic power of armed actors in Colombian conflict" which was sponsored by the Research Center of the Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). This text evidences how disinformation mechanisms are used by journalists and media covering the events related with Colombian armed conflict.

News reporters make a mistake when they don't put in context their information to the public, and they run the risk of publishing smoke screens or propaganda on media's agenda.

Key Words: *Disinformation mechanisms, conflict's facts out of context, involved actors' strategies, hackneyed messages.*

Artículo: *Recibido, Febrero 12 de 2007; aprobado, Abril 5 de 2007.*

Mary Correa Jaramillo: *Especialista en Educación con Nuevas Tecnologías de Comunicación; Comunicadora social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín); Integrante del Grupo de Investigación Instituciones Políticas y Opinión Pública del Instituto de Estudios Políticos IEP-UNAB, Universidad Autónoma de Bucaramanga-Colombia.*

E-mail: msocorro@unab.edu.co

Mecanismos de desinformación que perpetúan los medios de comunicación en el cubrimiento del conflicto armado colombiano

Mary Correa Jaramillo

En su trabajo diario, los periodistas deben definir los temas relevantes que aparecen en las agendas informativas de cada medio de comunicación. Por esa razón, los comunicadores deben aprender a contextualizar los hechos, es decir, a buscar que la información tenga profundidad histórica y social con la que se pueda orientar al lector, oyente o televidente sobre las causas de la información, sus posibles consecuencias y afectación en una comunidad determinada.

Si un periodista contextualiza un hecho, facilita a sus audiencias la comprensión de circunstancias y le permite entender que nada de lo que ocurre está desligado de otras situaciones que sirven como antecedentes o como consecuencias de una acción dada.

Pero en el cubrimiento de hechos relacionados con el conflicto interno que vive Colombia se observa que los periodistas con frecuencia descontextualizan las situaciones noticiosas, bien porque no investigan analizando causas y consecuencias, o porque se sienten amenazados por los actores armados y prefieren dar los menos datos posibles que favorezcan que la información tenga antecedentes para claridad del lector, oyente o televidente. Estas situaciones de desinformación propiciada por los mismos medios se evidenciaron durante la OIrealización de la investigación: "Desinformación y propaganda, el poder simbólico de los actores en el conflicto colombiano"¹ que financió la Dirección de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).

En la Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia², se recordó cómo los mayores problemas de la información suceden porque el hecho noticioso aparece, "de buenas a primeras", sin un contexto, una causa o un efecto de situaciones anteriores.

Es imposible que el periodista tome partido por uno u otro bando, si quiere informar con responsabilidad, como lo señalan todos los manuales de cubrimiento de informaciones periodísticas. Sin embargo, en el manejo de la información sobre el conflicto armado colombiano se evidencian vacíos de documentación histórica sobre la guerra, los actores armados y sobre los diferentes acuerdos y negociaciones. A veces la ausencia de historia corresponde a que los periodistas no analizan procesos, sino que consultan a determinadas personas que, por ser sus fuentes, pueden parecer acertadas en lo que comentan. En este sentido, "es necesario diseñar una estrategia que permita al comunicador realizar su trabajo sin

1 Betancur, J. & Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano. Investigación concluida. Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia. Integrantes del Grupo de Investigación: Instituciones Políticas y Opinión Pública, del Instituto de Estudios Políticos, IEP-UNAB.

2 En la cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia de la Pontificia Universidad Javeriana. (2004). La desmovilización de las Autodefensas: un caso de estudio. Bogotá. Ediciones Artropos Ltda., p. 14.

dependen exclusivamente de sus fuentes”³.

Los periodistas reconocen la existencia de presiones internas o externas, pero se han habituado a ellas, al igual que se adaptan a la autocensura. Por esta razón, de manera consciente, o, a veces no tanto, constituyen unos mecanismos de desinformación para presentar las noticias en los medios. Esos mecanismos o tácticas que aplica el periodista son:

- Una información espectáculo, sensacionalista, para atraer más audiencia.
- Información militarizada, es decir, orientada por los actores del conflicto.
- Noticias monocromáticas, es decir, con formato uniforme de tema y presentación.
- Hechos registrados desde la estructura de poder de los dueños del medio.
- La información presentada desde imaginarios vigentes o propuestos por el mismo periodista.

La información como espectáculo

Las noticias sobre el conflicto y la guerra pueden convertirse en espectáculo para los medios, los actores armados y hasta para el periodista que cubre la información, quien en ocasiones pierde su norte informativo y termina por considerarse protagonista de una película y capaz de afrontar cualquier peligro.

Si bien es cierto que los periodistas necesitan consultar diversas fuentes para obtener una información amplia de un hecho determinado, no se puede olvidar que también las fuentes necesitan ver publicada su visión de los hechos o agenda, como la denomina la Fundación Antonio Nariño (2004: 12). Esa relación periodista- fuente debe manejarse con cuidado, buscando ampliar el número de consultados, con criterios diversos, para cada hecho noticioso.

Sin embargo, hay momentos en los cuales las agendas de los medios reflejan más las informaciones desde un sector determinado y eso puede conducir a que los periodistas reproduzcan hechos que se visibilizan más porque la fuente logra manejar la información a su acomodo o porque se hace imprescindible a los ojos del periodista, quien le consulta a diario lo que ocurre.

Cuando la fuente brinda el espectáculo

Si la fuente está muy interesada en aparecer, no sólo dará información sobre los hechos que le consulta el periodista, sino que proporcionará otros que, está convencida, pueden atraer al periodista por su dramatismo, su magnificencia o por los resultados que representen en un momento determinado. Pero ante todo, son informaciones que a la fuente interesa difundir porque tocan sus intereses, o porque contribuyen a ocultar informaciones que no le convienen en una circunstancia determinada.

El periodista Herbert Gans⁴, habla de que existen cuatro tipos de motivaciones para que una fuente desee aparecer en los medios de comunicación: los incentivos que desea alcanzar, el poder que puede lograr, sus habilidades para proveer información pertinente y la proximidad social y geográfica fuente-periodista. Por esa razón, el periodista debe tener conciencia de que existen esas motivaciones, a fin de saber enfrentarlas y manejar un equilibrio informativo.

Gans agrega que existen tácticas de las fuentes para acceder a los medios y una de ellas es la denominada “Comunicación política”, mediante la cual se organizan estrategias como las ruedas de prensa en las que los periodistas son acercados a unos temas, mientras otros hechos noticiosos pasan entonces a ocupar un plano informativo irrelevante, bien porque no hay para ellos una rueda de prensa que orqueste la información o porque las fuentes brindan mucha información, a fin de evitar que el reportero haga preguntas sobre “asuntos imprevistos”. Lo más peligroso de este tipo de informaciones 'ofrecidas' es que son sólo una versión y si el periodista acepta esa versión como la única, sesga su trabajo periodístico, cuando existen otras opiniones, incluso de las comunidades que están en medio del hecho, pero que pocas veces son consultadas.

Durante la negociación entre el gobierno de Pastrana y el grupo Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, proceso que fue analizado en la investigación sobre Desinformación y Propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano, se encontraron informaciones de

3 Manual “La relación entre los periodistas y sus fuentes”. Fundación Antonio Nariño, con apoyo de Reporteros sin fronteras. (Informe de 2004), p. 7.

4 En su libro (Deciding What's News). Decidiendo qué es noticia. Libro que es citado en el documento: La relación entre los periodistas y sus fuentes. Proyecto Fundación Antonio Nariño. (2004). “La relación entre el periodista y sus fuentes”. Publicación con apoyo de Reporteros Sin Fronteras; País Libre; Medios por la paz. Bogotá, p. 23.

de lo que realmente sucedía. Merece mencionarse el hecho de la silla vacía, durante la instalación del proceso de negociación el 7 de enero de 1999. Los medios de comunicación pusieron el mayor énfasis en mostrar que el Comandante de las Farc, conocido por sus alias de “Manuel Marulanda” o “Tirofijo” no había llegado al encuentro con el Presidente Pastrana porque había dos francotiradores dispuestos a dispararle y por eso, su silla quedó vacía.

La fuerza de la imagen de esa silla sirvió de motivador para todo tipo de informaciones durante los tres días siguientes al suceso, pero no hubo análisis periodístico sobre el tema, fuera de los registros de las declaraciones oficiales y voces de algunos personajes del país que opinaron sobre el particular. En los archivos de prensa consultados sólo aparecen comentarios en páginas de opinión de los medios nacionales.

Mientras la evidencia del espectáculo de la silla vacía fue el atractivo para los periodistas, pocos medios se ocuparon de conocer qué pasó realmente con los francotiradores, supuestos responsables de que “Tirofijo” no hubiese asistido a la crucial cita. Los medios *El Tiempo* y *El Espectador* citaron con una sola frase el hecho de que los francotiradores hubiesen sido el impedimento para que “Tirofijo” se hiciera presente⁵.

En ambos textos ninguno de los periodistas presentes allí confirmó haber visto a los francotiradores y tampoco preguntaron por ellos o por el sitio donde habían sido 'capturados' y donde se les tenía en ese momento. Además, los dos personajes no fueron presentados ante las autoridades colombianas o las organizaciones de otros países amigos del proceso.

Pero lo más complejo es que los periodistas repitieron la expresión utilizada por “Raúl Reyes” y dejaron consignada la palabra capturados, sin el uso de las comillas, para que se entendiera como pronunciada por el vocero de las FARC. Los medios aceptaron en ese momento que los guerrilleros eran autoridad competente para capturar a alguien en Colombia y, por supuesto, desinformaron porque olvidaron que este es un país de derecho y que las capturas las efectúan las autoridades legalmente establecidas, como lo señala la

Constitución de 1991 y se regula en el Código de Procedimiento Penal.

Cuando el periodista crea el espectáculo

Las declaraciones de victoria prematura dentro de una guerra o conflicto armado, de las que habla Vincent Campbell⁶, son estrategias que no sólo utiliza la fuente para mostrar una sola dirección del asunto noticioso, sino que también son estrategias manejada por los reporteros, de manera consciente o inconsciente.

Durante la investigación sobre este proceso de negociación se encontró que los medios publicaron versiones con verdades 'a medias' o en ocasiones, falsas, como sucedió cuando los comandantes militares dieron un parte de victoria en un proceso que apenas iniciaba.

En entrevista concedida por los generales Fernando Tapias y Jorge Enrique Mora, éste último, comandante del Ejército, al comienzo del proceso de negociación, ambos aseguraron que: “Vamos ganando la guerra y tenemos el control de la situación en el país porque en este momento contamos con un ejército muy superior, no sólo en hombres, sino en tácticas, equipos y municiones que puede hacer frente a la guerrilla”⁷.

El riesgo, en un caso como éste, es que los periodistas consideren que por la importancia de los personajes entrevistados, no es conveniente cuestionarlos sobre lo que dicen y por eso sus palabras se muestran ante la opinión como verdades, porque no se observa el menor asomo de duda en el periodista entrevistador, quien se limita a transcribir, sin analizar lo que dice la fuente.

Los periodistas también consideran que lo importante es poner a hablar a muchas personas para cumplir con la norma periodística de la confrontación de fuentes, pero poco observan que en sus informes, a veces todos los consultados pertenecen al mismo sector de opinión y, por tanto, no hay una real confrontación de criterios, sino la de varias personas que piensan de forma similar.

Una de las técnicas al utilizar la información como espectáculo es que el periodista se especializa en cubrir el cómo sucedieron los

5 Los medios *El Tiempo* y *El Espectador*, en sus informaciones del 9 de enero de 1999, registraron el hecho de las amenazas a “Tirofijo” en palabras del vocero de las FARC, conocido con el alias de “Raúl Reyes”. *El Tiempo* presenta el suceso con el titular: “Si iban a matar al camarada” y el periódico *El Espectador*, con el titular: “Tirofijo: no fue un desplante”.

6 En el libro *Information Age Journalism* y que es citado en el documento *La relación entre los periodistas y sus fuentes*, de la Fundación Antonio Nariño, 2004, p.13.

7 “Vamos ganando la guerra”, en *Revista Semana*, Número 1008 de agosto 27 de 2001, Bogotá.

acontecimientos, pero no el por qué se presentaron⁸. En este sentido, le es más fácil ubicar a las fuentes que fácilmente cuentan cómo pasó el hecho, pero le es más difícil encontrar a los que pueden hablar del por qué y entonces, por la ley del facilismo noticioso, el periodista se acomoda en el cómo.

Sin embargo, en ocasiones, no puede atribuirse al periodista que cubre la información del conflicto el afán del sensacionalismo y el espectáculo, porque no es él o ella, el directo responsable. Los editores de sección, los jefes de redacción y hasta los directores pueden tener un interés determinado al informar y por eso deciden cambiar titulares para darle más "relevancia" a la información.

El problema de la información espectáculo es que crea sensación de desconfianza entre las audiencias, que entonces aprenden a leer entre líneas y tratan de encontrar verdades en el silencio informativo, porque las noticias entregadas por determinados periodistas, ya no son creíbles para ellos.

Militarización de la información

Este mecanismo de desinformación que utilizan los periodistas busca dar prelación a las informaciones producidas por los comandantes o personajes que, por su rango, manejan una parte de las informaciones en un hecho noticioso.

En esta investigación se encontró que los periodistas se basan en las informaciones militares por cuatro razones:

- Los militares son los que habitualmente suministran más información general, así entreguen menos datos que evidencien los hechos. En ese sentido, las Oficinas de Prensa de los organismos militares cada vez les colaboran más a los periodistas para que obtengan las informaciones e, incluso, les permiten desplazarse en vehículos y aviones militares para el cubrimiento de informaciones de orden público.
- El periodista les cree a los militares por su rango y porque "si ellos no saben lo que ocurre, ¿entonces, quién?"⁹.
- Como los militares son parte de sus fuentes

asignadas, con el tiempo, los periodistas aprenden a confiar en eso que ellos dicen: Los reporteros de secciones judiciales de periódicos y los que trabajan para emisoras locales aceptan que en el cubrimiento informativo obtienen más detalles y hasta fotografías que 'amablemente' les entregan el Ejército o la Policía y por eso a veces los comunicadores terminan por creer que los hechos pasaron como dicen los militares.

- Si el periodista de un medio entrevista a un militar, los demás comunicadores de otros medios no pueden quedarse atrás, por el afán de la 'chiva periodística'. En las reuniones de periodistas asistentes a talleres de la Corporación Medios para la Paz, se reconoció que los medios les exigen no quedarse atrás en el cubrimiento de un hecho relacionado con el conflicto. Incluso se han dado casos de corresponsales que han sido despedidos de su trabajo por no entrevistar al militar que salió hablando en el medio de la competencia¹⁰.

La monocromía temática

En el análisis sobre el cubrimiento del proceso de negociación gobierno Pastrana-FARC, se evidenció lo que los libros sobre investigación periodística denominan: la monocromía temática, es decir, formatos de noticias uniformes en su contenido y hasta en su presentación, en los diversos medios.

La fórmula de la Pirámide Invertida, es decir, las cinco preguntas fundamentales para un trabajo periodístico que aparecen en todos los textos de redacción noticiosa¹¹ se aplicó con todo rigor en El Caguán: ¿Quién, qué, cuándo, dónde, cómo? Sin embargo, sólo en contadas ocasiones se dio respuesta a las preguntas: ¿Por qué? y ¿Para qué?

De esa aplicación de la pirámide invertida informativa quedó una evidencia: un 90% de las informaciones del día a día eran tan similares en todos los medios de comunicación que se logró una monocromía temática en la forma de registrar los hechos y hasta en las fotografías, siempre evidenciando a comandantes cuando hablaban, o el Comisionado de Paz de turno, o la

8 Estas técnicas se plantean en el libro "Periodismo y conflicto: las trampas de la guerra", de la Corporación Medios para la Paz. Bogotá. Editorial Kimpres, 2001, p. 58.

9 Entrevista a Blanca Isabel Herrera, periodista de Barrancabermeja que ha trabajado en diversos medios de comunicación.

10 Eso ocurrió en la desaparecida Emisora Radionet, o en los noticieros de Caracol Televisión y del Canal RCN, durante cubrimientos periodísticos, como lo expresa Eduardo Márquez en el capítulo: "Entre las balas de la intolerancia y la realidad del desempleo", en: Periodismo y conflicto: las trampas de la guerra, . 2001. Corporación Medios para la Paz. Bogotá. Editorial Kimpres, pp. 52-61.

11 Los libros sobre Géneros Periodísticos de Carl Warren y de José Luis Martínez Albertos.

cara del presidente Pastrana.

Con esa situación, lo que se consiguió fue que en poco tiempo, el común de los colombianos se aburriera de leer, oír y ver lo mismo, respecto al proceso y algunos se atrevieron hasta a expresarlo en mensajes como el que apareció en un *grafitti* de una calle de Bucaramanga: “Que los medios cuenten cosas positivas. Estamos cansados de Caguán”¹². Esa monocromía temática se da porque:

- Los periodistas no contra-preguntan, ni replican al entrevistado. Escuchan en silencio las declaraciones de sus fuentes y las unen en un mismo texto, como buenos reproductores de información, pero su participación periodística no se observa porque no replican a sus entrevistados. Los manuales de redacción recomiendan que el periodista intervenga, cuestione a su fuente y escuche muy bien sus respuestas para poder contra - preguntar, a fin de evitar los 'cabos sueltos' en la historia.
- Los periodistas olvidan la variedad de géneros periodísticos. En el cubrimiento sobre conflicto armado en Colombia se observa la pérdida de las historias de vida. Géneros periodísticos como la crónica y el reportaje escasean en los noticieros y en los periódicos, frente a la abundancia de noticias, informes y entrevistas utilizando sólo la fórmula de pregunta corta, respuesta larga. La mayoría de las narraciones de detalles quedan perdidas frente a la urgencia de lo básico.

El periodista Juan José Hoyos Naranjo¹³, acostumbra enseñar a los estudiantes de las Facultades de Comunicación que al narrar no pierdan las particularidades de los personajes y de los objetos, del ambiente y las ocasiones en que ocurren los hechos y, de esa forma lograrán acercarse más a los personajes y a las historias de vida.

- Los periodistas no conducen las entrevistas. Una de las circunstancias preocupantes del cubrimiento del conflicto es que incluso a veces permiten que sus fuentes sean las que conduzcan la entrevista, pues preguntan poco y se limitan a esperar el pronunciamiento oficial.
- La búsqueda de la primicia gana la carrera en el día a día. Si el periodista no encuentra

novedad, piensa que no le van a publicar y entonces busca las informaciones espectacular, sin evidenciar siquiera la autoría de los hechos.

Hoyos Naranjo, en su obra *Escribiendo Historias* (2003: 387), hace claridad respecto a que el periodista que narra historias también tiene como objetivo encontrar la verdad y por eso debe contar la historia completa, sin omitir detalles esenciales que permitan al lector comprender todas las implicaciones de los hechos. Sin embargo, el comunicador no puede forzar la realidad para acomodarla al esquema del relato, ni tampoco puede cambiar algunos datos del hecho porque convertiría su trabajo en literatura.

- Las noticias de “última hora” limitan el análisis. Por la presión del medio y de la competencia, el periodista se arriesga a publicar información de lo que acaba de ocurrir, sin tiempo para buscar un contexto y consultar a otras fuentes. El hecho de que no profundice en lo que realmente sucedió a última hora, limita la información.

El problema es que durante todos los procesos de este conflicto armado que vive el país, ha sido frecuente que, aunque los hechos noticiosos sucedan algunas horas antes, los responsables de suministrar la información, especialmente Estado y Fuerzas Armadas, aprovechan para aparecer a última hora de la noche, en horario triple A de televisión para dar declaraciones que son difícilmente controvertibles en ese momento. Los medios de comunicación de televisión presentan la noticia como exclusiva y sin ningún contexto. Puede que al otro día la historia sea otra, pero ya una buena parte de la población habrá quedado con una errada información.

La estructura de poder (mediática)

Pierre Bourdieu, en su estudio sobre la televisión (1996) se refiere a la “profunda asimetría” en el tratamiento que los medios de comunicación dan a los representantes de las fuerzas dominantes y el que ofrecen a los sectores subordinados y eso se observa mejor en las informaciones referidas a confrontaciones o conflictos en los que intervienen grupos que, por sus condiciones económicas y políticas, son

12 (Grafitti pintado en una pared de la carrera 26 con calle 30, cerca a la Biblioteca Gabriel Turbay de Bucaramanga, a comienzos de 2000).

13 Cronista reconocido en Colombia, profesor de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Antioquia y director de la Colección de Periodismo de la Editorial de esa Universidad

fuertes frente a una población determinada.

Durante el proceso de negociación entre el gobierno Pastrana y las FARC fue clave el papel que jugaron los dueños de los medios masivos de información para la presentación de varias noticias. La delgada línea que existe entre la independencia y la toma de partido, quedó opacada en algunos de los momentos vividos durante el proceso, porque las informaciones causaban preocupación entre los directores de medios y algunos manejaron esa situación a su acomodo.

Hubo dos hechos interesantes en el contexto del poder y el control político que fueron orientados de manera diferente por los medios de comunicación, verificando la teoría de la asimetría de la que habla Pierre Bourdieu. Estos hechos se produjeron con una diferencia de 42 días, pero por la forma como fueron registrados por los periodistas, generaron reacciones disímiles.

Se trata de la visita al Caguán de los principales empresarios del país, denominados coloquialmente "Los Cacaos", el 17 de marzo de 2000 y también está la creación del Movimiento Bolivariano de las FARC-EP cuyo 'ejército' fue presentado el 29 de abril de ese mismo año en la Zona de Distensión.

Estos hechos, de carácter político, muestran a unos medios de comunicación que cubren las informaciones, desde su propia verdad, cargada de intereses. Mientras la visita de los 'Cacaos' moviliza a los medios a hacer noticias, análisis y crónicas; la información de que existiera un 'ejército' perfectamente preparado para el combate, dentro de una zona a la cual le estaba impedido el paso a las fuerzas militares legales del país, no dio lugar a mayores análisis, sino a escuetas noticias.

En la actualidad, la censura real a los medios ha desaparecido de la mayoría de regímenes, pero quedan otras maneras de manipular y desinformar a la opinión: la propiedad de los medios en manos de grupos económicos afecta la calidad de la información porque la determina hacia unos intereses específicos y genera autocensura por parte de quienes informan.

Es entonces cuando se deja de observar procesos de reflexión y de cambio en las comunidades, porque no se generan los recursos económicos que otro tipo de informaciones pueden ofrecer. Los altos costos de producción de los medios también obligan a alinearse al lado

de grupos y empresas poderosas que puedan sostenerlos. Es entonces cuando éstos comienzan a perder su independencia y mantienen el poder de los grupos que los dominan.

Como lo señala Bourdieu, cada vez en las diversas sociedades hay más preguntas respecto a la información que se recibe de los medios: "Desde los diferentes ángulos del espectro político, en las sociedades democráticas se pregunta con apremio cada vez mayor quién decide, y con qué criterios, qué informan y qué no informan los medios de comunicación. La libertad de prensa no es sinónimo de libertad de información. La desaparición de los regímenes del "socialismo real" dio lugar a una curiosa amalgama entre propiedad privada y libertad informativa. La primera no supone la segunda".

La prioridad de los medios, durante el cubrimiento del proceso de negociación gobierno Pastrana-FARC fue mostrar la noticia del día a día y por eso saturaron los noticieros de informes, pero no hubo espacios para análisis en los que participaran diversas fuentes. Nunca se podrá decir que el proceso en el Caguán dejó de informarse, pero tampoco se podrá decir que los medios de comunicación, especialmente la televisión, que es la que más observan los colombianos, permitieron análisis pormenorizados que contribuyeran a entender realmente los planteamientos de cada uno de los actores en el conflicto.

Los imaginarios vigentes

Las representaciones de sucesos históricos o culturales que producen diversas miradas en las personas, se denominan imaginarios socioculturales y pueden hacerse presentes e influir en la comunicación. Estos mecanismos colectivos surgen cuando se trata de interpretar mensajes, pues cada uno de los que reciben la información tiene su propia forma de identificarse frente al tema.

El conocimiento que se logra de una realidad es un proceso de construcción sociocultural y cada persona tiene el suyo, además de que debe aprender a interpretar los de otros. En esa medida, si un medio de comunicación mantiene los imaginarios de las personas y no los explica a la luz de las realidades, estará perpetuando unas ideas personales que terminan por volverse colectivos, más difíciles de modificar.

El psicólogo Salvador Moreno López¹⁴

14 Del Instituto Tecnológico de Guadalajara, México.

(2002: 25), dice que: “Cuando una persona percibe una situación que no se acomoda a sus creencias y aprendizajes desde niño, tiende a rechazar esa situación, sin explicaciones claras. De igual forma, cuando una sociedad imagina una respuesta a un problema determinado y ésta no se da, tiende a desconocer cualquier conocimiento que se haya producido porque no se adapta a los estándares y normas que esa sociedad tiene marcados.

En los medios de comunicación se observa el interés por mantener imaginarios sociales, en aras de conseguir un resultado que beneficia a unos, especialmente los detentadores del poder. En esta medida es fácil encontrar que en una situación como el conflicto armado, se apela a los imaginarios de orden, responsabilidad y bienestar general para interpretar los hechos noticiosos, según convenga.

Los imaginarios como estereotipos

Como representaciones sociales y reducciones constantes de la realidad, los estereotipos sustentan imaginarios y son alimentados por ellos. En ocasiones, una palabra que se repite y es usada como cliché pierde su significado, su valor.

Walter Lippman¹⁵ (1.922), sostiene que el estereotipo está relacionado con la opinión pública como “aquel producto del imaginario social que mediatiza nuestra relación con lo real”.

Los estereotipos son esquemas culturales vigentes y preestablecidos, como lo explica Jesús Martín Barbero¹⁶. En su concepto, ellos forman parte de los imaginarios colectivos y por eso son fácilmente determinables, pero complejos en sus raíces. Una repetición de palabras o gestos puede significar una identificación positiva o negativa con algún proceso social y por esa razón los estereotipos se demoran en cambiar.

Cuando la guerrilla de las FARC o de cualquier otro grupo insurgente hace retenciones de vehículos y personas en las vías del país, la identificación son las botas de caucho. Por esa razón, se convirtió en estereotipo que si una familia viaja, debe revisar cómo son las botas de los uniformados en los retenes que se hacen en las carreteras, para identificar si éstos pertenecen al Ejército o la guerrilla. La identificación de los retenes se convirtió entonces en lección para todos los viajeros y pasó a ser un imaginario que, aunque surgió como realidad, se

fue mitificando y convirtiendo en un estereotipo para explicar la angustia de un conflicto que involucra a los civiles.

Los estereotipos suponen el triunfo de lo primario frente a lo secundario, de lo emocional sobre lo racional. Pueden tener el efecto de legitimar un proceso de dominación, como cuando se ha mostrado a las poblaciones que vivieron el proceso de paz del Caguán, como grupos de colonos a quienes poco les importaba lo que pasara en esas negociaciones. Sin consultar su opinión se les presentó como personas desentendidas de lo que pasa y esa ha sido una de las principales críticas al actual conflicto armado que vive el país, pues invisibiliza las poblaciones que están en medio de la confrontación.

Los imaginarios como prejuicios

Los imaginarios convertidos en estereotipos pueden representar una carga de afectividad alta que viven a diario las personas, la cual se acumula hasta constituir un prejuicio. Del prejuicio se puede pasar a la discriminación y a la exclusión, con lo cual se afecta el conocimiento y hasta el comportamiento del individuo.

Existen prejuicios valorizantes como el pensar que todos los colombianos tienen una buena dosis de “malicia” o sentido común que los hace diferentes de otros pueblos y, además, existen prejuicios desvalorizantes como el de que los colombianos son mafiosos. En ambos casos, la alta carga de afectividad condiciona a la persona para pensar con “cabeza fría”, con lo cual se corre el riesgo de que se deje arrastrar por determinadas ideas o grupos de ideas que no son fruto del análisis y la reflexión, sino del acaloramiento de un momento determinado.

En una situación como la del conflicto armado colombiano, mantener imaginarios que se convierten en prejuicios hace difíciles las negociaciones de los diversos gobiernos con la guerrilla de las FARC. La situación es que la guerrilla ha manejado la idea de que el paramilitarismo siempre es una “política de Estado” y, por su parte, los militares han imaginado que la guerrilla siempre está aliada al “bandolerismo” y ahora al “terrorismo”. Esos imaginarios, como prejuicios de parte y parte, hacen más difícil presentar un mensaje desprovisto de connotaciones y son los que han creado contradicciones ideológicas que parecen irreconciliables.

15 Citado por la periodista María Teresa Herrán cuando habla del tema de estereotipos en el libro: *Periodismo y conflicto: las trampas de la guerra*. (2001). Corporación Medios para la Paz. Bogotá. Editorial Kimpres, pp. 13.

16 *Ibidem*.

Es difícil de comprender cómo un imaginario sociocultural puede convertirse en el principal defensor de determinadas ideas, en un momento dado, sean éstas verdaderas o erróneas. Al analizar el caso de los grupos armados que siguen reclutando combatientes, a pesar de sus equivocaciones, resulta difícil entender que los jóvenes se sigan prestando a esa práctica. Pero el imaginario colectivo señala que si una persona ingresa a un grupo guerrillero o a un grupo de autodefensas, va a ganar más dinero y prestigio, además de que tendrá el poder por poseer un arma. Ese imaginario, que puede llegar a ser realidad, por las difíciles condiciones laborales que tiene el país, especialmente para los jóvenes, sigue motivando a los muchachos a presentarse ante los 'comandantes' de uno y otro bando, aún a riesgo de morir o ser capturados.

En esa misma medida, la publicidad que le hacen los medios a determinados personajes, crea en otros el imaginario de que deben aparecer en la prensa para ser realmente poderosos. En esta situación, hombres como el guerrillero que bajo el alias de 'Mono Jojoy' durante muchos años no tuvo la preponderancia debida en la organización de las FARC, por obra del proceso de negociación con el presidente Pastrana, se visibilizó de tal manera que pasó a jugar papel importante, incluso cuando propuso su Ley de impuestos a los empresarios ricos, con quienes había estado conversando el jefe de las FARC, 'Manuel Marulanda Vélez', 42 días antes de la "vigencia" de la Ley 002 de 2000.

Respecto al cubrimiento periodístico también han surgido imaginarios sociales como el de restringir la información del conflicto, o mostrarla en blanco y negro (en el caso de la televisión) con lo que, si bien no se elimina el conflicto, se le da una idea a la gente de que "las cosas están mejorando" así no sea verdad.

La investigación encontró que varios de los periodistas que han cubierto información del conflicto consideran que no presentar notas de violencia, aumentar los tiempos para deportes y farándula en los noticieros, remedia de alguna forma la angustia de la gente por la situación que vive el país. Este fue un imaginario que, poco a poco, terminó por imponerse y ahora se aplica con todo rigor recordando aquella sentencia romana de: "pan y circo". El objetivo de investigar sobre temáticas de desinformación y mecanismos de manipulación de la información puede parecer obvio porque se ha hablado de él desde finales del Siglo XIX, cuando lo plantearon algunos estudiosos de la comunicación. Sin embargo, evidenciarlo en el conflicto colombiano

y entre periodistas y medios de comunicación puede conducir a que se elaboren informaciones más consultadas, confrontadas y basadas no sólo en declaraciones oficiales de algunos de los actores del conflicto, sino ante todo en los testimonios e historias de vida de las comunidades, así como en el análisis de hechos históricos.

Si los periodistas producen trabajos investigados, que ofrecen antecedentes y consecuencias y, en general, un adecuado contexto, podrán hablar entonces de derrotar a la desinformación que hoy afecta a población colombiana, impidiéndole reflexionar y revisar los procesos de negociación para replantear estrategias y motivar verdaderos cambios de criterio.

Referencias

- BONILLA, J.; Patiño, G. (Eds.). (2001). *Comunicación y política: viejos conflictos, nuevos desafíos*. Bogotá. CEJA. Pontificia Universidad Javeriana.
- BOURDIEU, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia de la Pontificia Universidad Javeriana. (2004). *La desmovilización de las Autodefensas: un caso de estudio*. Bogotá. Ediciones Artropos Ltda.
- Corporación Medios para la Paz. (2001). *Periodismo y conflicto: las trampas de la guerra*. Editorial Kimpres.
- _____. (2005). *Manual del cubrimiento periodístico responsable del desplazamiento forzado interno*.
- Controversia, (Documento) (1989). *Información y manipulación en los medios*. Bogotá. Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep.
- CORREA, M. (2002). *Los retos para periodistas que cubren el conflicto armado, el caso del Nororiente Colombiano*. Bucaramanga. Cuadernos de Comunicación No. 1. Editorial UNAB.
- DURANDYN, G. (1995). *La información, la desinformación y la realidad*. Bcelona. Ediciones Paidós. Primera Edición.
- GIRALDO, D.; Roldán, I.; Flórez, M. (2003). *Periodistas, guerra y terrorismo*. Editorial Planeta S.A. - Universidad Sergio Arboleda. Bogotá. Colección Primera Plana.
- HOYOS, J. (2003). *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el Periodismo*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- MARTÍNEZ, L. (1980). *Redacción periodística*. Madrid. Espasa Calpe.
- MORENO, S. (2002). *Los imaginarios sociales en las relaciones interpersonales*, en: *Revista Razón y Palabra*. Número 25. México.
- Proyecto Fundación Antonio Nariño. (2004). *La relación entre el periodista y sus fuentes*. Publicación con apoyo de Reporteros Sin Fronteras, País Libre y Medios por la Paz. Bogotá.
- RESTREPO, J. (2001). *Los medios y los poderes económicos*, en: *Revista Chasqui*. Número 76. Ecuador.
- WARREN, C. (1982). *Manual de Géneros Periodísticos*. Barcelona.



Cañón del Chicamocha
Fotografía (fragmento) Oscar Martínez Vásquez